

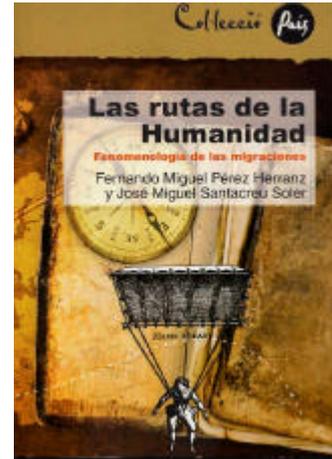


LAS RUTAS DE LA HUMANIDAD. *Fenomenología de las migraciones.*

Fernando Miguel Pérez Herranz y Jose Miguel Santacreu Soler
Edicions la Xara, Simat de la Vallidigna, 2006.

Por Pelayo Perez

Brillantes, vivaces, inteligentes, ¿qué más se puede pedir a estos dos autores que ya han colaborado en otras empresas no menos fecundas? Sin embargo, las manos tanto de Pérez Herranz como las de Santacreu parecen aquí y ahora, en este texto que comentamos y que hemos recibido y leído con gozo confeso, liberadas de las mallas estrictas de sus construcciones anteriores, las cuales exigían seguir una metodología que no desaparece en estas páginas, ni mucho menos, pero que se oculta, se disfraza, se hace menos ardua para un gran número de lectores que podrán sumergirse en este breve pero intenso ensayo como en un torrente de sabiduría y perspicacia. Pues la hay, y mucha.



Reiteramos esta virtud primera, la posibilidad de efectuar un ‘recorrido’ por estas páginas sin requerir de un gran esfuerzo: las “rutas textuales” han sido allanadas, y la dinámica del discurso lleva como en volanderas al lector que así lo quiera. Lo advertimos, hay una perversa belleza en estas páginas que las vuelve seductoras, que engaña en su aparente facilidad. De pronto, nos vemos convertidos en lectores ansiosos por agotar una página tras otra sin importar el cúmulo de datos y cifras, de avatares, de bifurcaciones, encuentros y desencuentros. Ante nuestros ojos todo el tejido del Mundo se trama a partir del concepto de *Ruta*, verdadero núcleo de ese cuerpo que Pérez Herranz y Santacreu van reconstruyendo ante nuestros ojos ávidos, y cuya esencia es la *movilidad*.

Así pues, este imprescindible texto puede ser leído por el más común de los lectores, y ese es su mayor mérito, tanto como por los historiadores u otros especialistas del avatar humano. Y, claro está, el mérito que anteriormente concedíamos a los autores no provenía de la “facilidad” deslizante de su discurso, sino por causa de su notorio esfuerzo por “extenderlo”, por allanarlo sin que pierda ni por un instante su trama filosófica ni *el fin* de tal despliegue. El “ensombrecer” su aparato conceptual, sin llegar



claro está a ocultarlo, sino al contrario, remarcándolo en momentos oportunos de la argumentación, lo que corresponde a la primera parte del libro y cuyo límite argumental situaríamos en la página 60 del capítulo segundo, donde el “concepto Ruta” quedaría ya cincelado, mediante la categorización modulada de la misma y tras las definiciones expuestas en las páginas precedentes, nuestros autores ponen sobre esa malla categorial los “datos”, las fechas, los personajes y los fenómenos en fin con los que pretenden llevar a cabo su investigación esencial, precisamente aquella que el subtítulo del libro resalta: *fenomenología de las migraciones*.

Llegados aquí, otra lectura se impone y otra mirada y otro comentario. Pero esta segunda lectura exigirá un análisis pormenorizado y filosófico, que en esta reseña no podemos ni debemos intentar, aunque acaso esperamos se esboce como índice para todo posible lector, el cual deberá entonces remontar el seductor torrente de estos escritores mediterráneos que, además, acogen en sus páginas a varios profesores y especialistas de distintos campos del saber, como enclaves nodulares de su entretrejimiento.

Ahora bien, esta pequeña joya que debiera ofrecerse en un “cofre” más cuidado y con una distribución adecuada- esperemos que la incipiente editorial Xara haga un esfuerzo por acercar o posibilitar el acceso de libros como este-, deja ver perfectamente el trazo geométrico de su construcción.

Ya desde las primeras páginas tuvimos la sensación de encontrarnos con dos autores que, a la manera de Gilles Deleuze y Félix Guattari, estaban exponiéndonos trazados, vías, rutas, territorios. Como se sabe, Deleuze, tras su etapa “académica” y de ajuste de cuentas con el historicismo hegeliano y la transcendentalidad de la fenomenología alemana del siglo XX, realiza un giro definitivo a partir de mayo del 68 y del encuentro con Félix Guattari, pues con el *Antiedipo*, *Kafka* y *Mil Mesetas*, ambos construirán una cartografía del conocimiento o *rizomática* o, como se ha dado en llamar, *una geopolítica*: territorios, fluidos, máquinas, cuerpo sin órganos, deseo, estratigrafías y territorios, planos de inmanencia, mesetas, fugas e intensidades nómadas (cfr. Pag.130.) Todo ello ha ido configurando una filosofía política cuya potencia acaso ahora empezamos a entrever y utilizar, cuando ese Mundo de la postguerra y del enfrentamiento de bloques, de la industrialización y los Estados ha sido sometido, por sus *devenires*, a transformaciones homogeneizantes, al despotismo tecnológico de un Capitalismo sin límites, acaso la condición de su propio fin.



Perez Herranz y Santacreu no hacen *geopolítica*, no manifiestan una filiación deleuziana, al que sin duda tienen en cuenta y es citado en la bibliografía final por otra parte, pero sí ejecutan una *topología política*. Red topológica que permite sujetar el vuelo del Espíritu hegeliano, contrafigura nos parece de su espléndido esfuerzo, que cristaliza en este breve texto y que tiene en otros ensayos anteriores “rutas” no menos ricas, materiales, fructíferas (véase por caso el número anterior de esta misma revista, donde ambos autores dan otra muestra de su fértil colaboración.) He aquí creemos el índice adonde apunta el subtítulo del libro: *La Fenomenología del Espíritu*. O dicho de otra manera, este breve texto tiene como contrafigura el idealismo de corte hegeliano, las especulaciones espiritualistas, incluso “humanistas”, que suelen ejercitarse en la mayoría de los intentos por capturar el devenir de la humanidad. Pues estas *rutas de la humanidad*, asentadas sobre los trazos del *materialismo filosófico*, bosquejan otra idea del Hombre como resultancia de estos lugares, de estas líneas, de estas rutas que construye su propia *movilidad*, es decir su corporalidad y cuanto ella implica. Véase páginas 127 y 128, *rutas por analogía*.

Devenir y deseo, potencia de actuar, enfrentamientos y ese “ser que persevera en su ser” y, por tanto, abre espacios, asentamientos, lugares y formas en donde llevar a cabo semejante perseverancia, pero de tal suerte que, al contrario que las estrellas o los animales – trazos y trayectorias-, el hombre construye *camino*s, *rutas*, *redes*. En poco más de cien páginas, los *fin*es del deseo, de la voluntad, del poder, de la supervivencia, del saber y del hacer, dejan ver sus rastros, su significante mayor, los signos de su escritura secreta. Fernando Miguel Pérez Herranz y Jose Miguel Santacreu han expuesto una clasificación de las Rutas según sus fines, *formales* y *materiales* (Capítulo 5), tras las definiciones previas que enmarcan una *topología de las Rutas* que permite abarcar el “género Ruta” (capítulo 1) y tras el cual, los términos, las operaciones- debidas a los actantes- y las relaciones, adquieren consistencia y capacidad operatoria, es decir, gnoseológica en este caso, pues es esta una operación del conocimiento, una ruta (método) capaz de desbrozar y reconstruir no sólo las migraciones empíricas, sino las abstractas, las que toda fenomenología persigue como es el caso.

Pues *el fin* de este breve ensayo, y con ello concluiremos también nosotros este comentario, no es ni puede ser otro que el presente: cruce, en definitiva, de tantas rutas, de tantas migraciones, de tantos flujos y devenires. El presente *homogeneizado* del *Ciberespacio*, y su icono el *Rutter*, de la llamada Globalización. Aquí llegamos al *final* de este estimulante libro que comentamos, y con él a la categoría que la *Ruta* impone



como contrafigura, por su misma necesidad, la *Frontera*. El movimiento dialéctico sutilmente ejercitado por ambos autores, y representado a lo largo de sus páginas jugosas, alcanza su momento álgido, el atisbo de las nuevas rutas, la interpretación del presente, es decir, su trituración, lo que supone estos recorridos, esta analítica donde Materia y Forma, lo Uno y lo Múltiple, el Sujeto y el Objeto, las Partes y el Todo...quedan trenzadas en la “red”, que ahora sus *postulados* finales pueden recoger con promesa de futuridad, que es lo que esperamos.

Pues al llegar al final de este recorrido por las “rutas de la humanidad” entenderemos mejor por qué tras las *categorías* que, desde el Neolítico, recubren el Mundo, hasta la modernidad ya en vías de trans-formación, nuestros autores postulan la necesidad de *Hiper-categorías*, como puedan ser las *singularidades*, también roturadas como “acontecimientos imprevisibles”; o la *Ruta* en pos de la “energía”, sin la cual no es posible el movimiento y, junto con aquella, su condición misma, la *Frontera*, que es su límite protector, al par que conector. Todas ellas configuran la Hiper categoría por excelencia: la *Complejidad*, sea de las diversas culturas, de las técnicas o de los planes que se entrecruzan, anudan, convergen y divergen (véase Epílogo, pág.154.)

Lo múltiple, la dialéctica, el materialismo crítico y filosófico , y las mil fuentes que configuran este incesante ir y venir, este quehacer por medio del cual el Mundo insiste y consiste, son las *zonas* a las que estas rutas nos permiten acceder y en las que no podemos detenernos. He aquí todo un programa, un discurso propio y potente y del que esperamos tenga no sólo continuidad sino que alcance esa misma “singularidad” que caracteriza a las grandes obras y que, como es el caso, vienen anunciadas, esbozadas, ensayadas en páginas como estas, no por breves menos ambiciosas, ni por modestas menos brillantes.

Desearíamos, por último, se solventen las dificultades editoriales, incluso tipográficas que hemos observado, haciendo posible, insistimos, que libros como éste encuentren en el torbellino confusionario donde nos encontramos su lugar y su efectividad, la de apuntar hacia donde van los trazos, las posibilidades, los nuevos senderos que, a despecho de Heidegger, sí nos han de llevar a alguna parte fuera del bosque, allí donde el empuje de la humanidad pueda por su potencia misma actuar, ser y perseverar. Es decir moverse y, al hacerlo, traspasar las supuestas fronteras y crear las condiciones para ir más allá del fin de la historia, del fin del hombre.